

El Distrito

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 21. — AÑO II.
 SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 20 de abril de 1916

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 REINAS. 5 Y 7

LA REDENCION

Hoy «conmemora» el mundo cristiano el augusto drama de la Redención.

Pasaron para siempre los caducos imperios de las edades arcaicas; y las corrientes impetuosas de la ley de las renovaciones con las cenizas de aquellas antiguas civilizaciones creadas al calor del fetichismo sensualista de los pueblos orientales. Las columnas de Tebas, el emporio del arte y la opulencia, y las de Menfis, la soberbia mansión de los Faraones, fueron barridas por completo al impulso avasallador de la civilización helénica.

Pero surge el drama del Calvario. Y Atenas, la esplendorosa cuna del arte pagano, y Esparta, la patria de los guerreros indomables, y Roma, la altiva dominadora de los mundos, se derrumban a su vez con estrépito al soplo vivificante y «renovador» del Evangelio.

Los Césares del Capitolio, al regar las arenas del Circo con la sangre humeante de los hijos del Nazareno, hicieron germinar su saberlo la semilla santa y regeneradora de la civilización más formidable que han conocido los tiempos y las generaciones.

Y cosa providencial y admirable: en medio de la hecatombe de los siglos y a través de las mudanzas incontrarrestables de la Historia, sólo permanece incólume una roca incommovible santificada con la huella impalpable del Hombre-Dios; y en la cumbre de esa roca, una Cruz enhiesta abarcando con sus brazos amorosos a la humanidad redenta de las esclavitudes del paganismo.

El tema de la Redención será, pues, eternamente nuevo y eter-

namente soberano y reformador de las conciencias. Y al recordarlo una vez más en este día solemne, en el espíritu del hombre flota el misticismo santo del *más allá* que refrigera el alma del creyente y mitiga las amarguras de la existencia.

El Jueves Santo es día de recogimiento y compunción para el cristiano, que da una tregua a las estridentes carcajadas de las locas bacanales de otros días para acudir al templo a rezar y orar al pie de los Sagrarios. Porque allí está Jesús, la víctima inmolada hace veinte centurias en aras de las humanas flaquezas, el alma gigante de la divinidad, el astro esplendoroso que pronto apagará otra vez sus luces bichechoras en la glorificada cúspide del Gólgota.

Las apagará... para resurgir eterno y radiante en el zenit de los espacios infinitos, iluminado desde las alturas celestiales el corazón de los humildes de la tierra con los efluvios inefables y consoladores de sus divinas enseñanzas.

La sangre del Cordero Inmaculado barrió del haz del mundo las tinieblas del error, la codicia guerrera de los viejos imperios y el despotismo de las civilizaciones paganas. Ella barrerá también la soberbia ciega e indomable de esas testas «coronadas» que, en aras de una civilización bárbara y mentida, derrumban a cañonazos sus iglesias y enrojecen los campos europeos con la sangre inocentes de los hijos redimidos en la cima del Calvario.

¡Paso eterno al divino Mártir que supo infiltrar en el espíritu de los vasallos y de los déspotas el germe sacrosanto de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humanas, mediante aquellas máximas sublimes de «amáos los unos a los otros», «todos los hombres sois hermanos», que no habían sonado hasta entonces ni en los

pórticos de las Sinagogas, ni en las pagodas de Confucio, ni en las escuelas idealistas de Sócrates, de Aristóteles y del divino Platón.

F. PALANQUES

JESUCRISTO

Todo el edificio de la religión se funda en el dogma de la caída del hombre, y en el de la rehabilitación, que es la obra de un mediador, Dios y hombre al mismo tiempo: Jesucristo.

Un Dios que no fuera verdaderamente hombre, no hubiera podido sufrir ni satisfacer por los hombres. Un hombre que no fuera verdaderamente Dios, no hubiera podido hacer que sus sufrimientos y su satisfacción, fuesen dignos de la justicia de Dios. Dios solo, no podía sufrir, el hombre solo no podía satisfacer. Jesucristo ha consumado la obra de la redención del mundo, porque es Hombre-Dios. Como Dios, ha comunicado a los sufrimientos del hombre un valor infinito; como hombre, ha sido la víctima humana que debía ofrecerse en sacrificio a la divinidad.

Ved aquí por qué, los enemigos de Jesucristo unos le niegan su divinidad, otros su humanidad para de este modo destruir el dogma de la Redención. Algunos han llevado la blasfemia hasta sostener que *Dios es todo, y que todo es Dios*: ellos pretenden que los seres existentes no son otra cosa que modificaciones pasajeras o aparentes del Sér infinito, de la razón divina; de este modo despojan al hombre absolutamente de su existencia; otros, en su soberbio delirio, proclaman que *todo es la razón humana*, que el hombre es todo y que todo es el hombre; ellos pretenden que los demás seres, no son otra cosa que modificaciones del espíritu humano, de la razón humana, y de este modo niegan absolutamente la existencia de Dios. Todos los enemigos de Jesucristo, vienen a caer o en el *panteísmo* o en el *materialismo*. Este delirio de la razón humana es misterio no menos incomprensible que todos los misterios de la sabiduría divina.

Ved aquí por qué, para comprender algo los grandes misterios que la Iglesia celebra en estos días y el mundo entero contempla con admiración, es

necesario reconocer las dos naturalezas en Jesucristo, dogma fundamental sobre el que descansa toda la Religión.

El mejor medio para defender a Jesucristo es el de hacerlo conocer; porque la verdad no necesita más que ser conocida, para ser creída y ser amada. Sólo en el Evangelio es donde Jesucristo se encuentra representado tal como es en realidad. Este libro misterioso es como el reflejo divino de la augusta persona del Salvador. En cada una de sus páginas, resalta la realidad de las dos naturalezas de Jesucristo. El aparece siempre como el hombre que lleva el peso de todas las enfermedades humanas y que sufre todas las miserias y todas las penas del hombre, y al mismo tiempo se ve en él al Dios que ejecuta todas las obras propias de la divinidad; que revela en todos sus actos la sabiduría, el poder, la independencia, la magestad y la gloria de Dios. De modo que, sin otra demostración, la sola lectura del Evangelio hecha con reflexión basta para convencernos de que el héroe del Evangelio, es un personaje que no sólo no ha tenido igual, sino que ninguno otro puede compararse ni aun remotamente; en una palabra, un personaje verdaderamente hombre y al mismo tiempo verdaderamente Dios.

Pero la parte del Evangelio que habla al espíritu y al corazón con más elocuencia, es la que nos presenta la narración de los sacrificios de la muerte de nuestro Redentor. Qué magnificencia en sus cuadros. El habla en su oración el lenguaje de los más pequeños de entre los justos y abre a los más fuertes el sendero de la virtud más sublime. El se horroriza de la muerte, y la acepta con ardor. El cae a tierra bajo el peso de su tristeza y de su dolor, como el más débil de los hombres, y al mismo tiempo derriba a sus pies con una sola palabra un cuerpo de soldados. El es amarrado como un vil esclavo y manda como un Señor a sus enemigos asegurando la libertad de sus discípulos. El es presentado ante los tribunales como un criminal sin defensa, y en ellos obra y habla como juez inaccesible al temor. El es condenado como culpable, y obliga a sus mismos jueces a darle públicamente el título de justo y declarar su inocencia. El se somete como un esclavo a una vergonzosa flagelación, y hace proclamar solemnemente su soberanía. El consiente ser clavado en una cruz, y hace fijar en el infame patíbulo sus verdaderos títulos

de Mesias y de Salvador. El se hace obediente hasta la muerte, y conserva íntegra su soberanía y su independencia. El se entrega como una víctima en las manos de los que la inmolan, y ora en cualidad de Pontífice, intercediendo como mediador. Al mismo tiempo que se queja de su abandono, promete el paraíso al ladrón arrepentido.

El muere al parecer en virtud de una sentencia, y no muere sino por su propia voluntad, porque él mismo ha preparado la hora y el momento. En aquella oración inefable en que solicitaba los primeros frutos de su sangre para los mismo que la vertían, hace ver que no le quitan la vida, sino que él la dá voluntariamente por un esfuerzo de su amor.

De modo que la pasión de Jesucristo que parece la página mas humillante de su historia, es, sin embargo, la más gloriosa y magnífica. Jesús se muestra en ella débil y poderoso a un mismo tiempo; él es mirado como insensato y admirado como sabio; él se deja ver paciente y terrible; humillado y sublime, esclavo y señor; acusado y juez; subdito y soberano; él recorre toda la escala de los sufrimientos y el dolor, descende hasta el grado más ínfimo a que puede llegar el hombre, y al mismo tiempo se ve rodeado de las pruebas más brillantes que pueden imaginarse de la sabiduría, del poder, de la libertad y de la gloria de Dios.

Todas estas circunstancias tan contradictorias y tan opuestas, relativas a un mismo personaje y referidas por cuatro escritores diferentes, no pueden ser obra de su invención. El hombre no hubiera podido jamás concebir la idea de representar al mismo individuo bajo un aspecto tan vario, con colores tan diversos y con rasgos humanamente imposibles de encontrar, de conciliar ni de comprender. Por consiguiente, la pasión y muerte de Jesucristo, demuestran, mucho más que su vida entera, que él es verdadero Dios y verdadero hombre.

P. CERVANTES

Ecce Mater tua

El hermoso Nazareno que con sus encantos atraía a las muchedumbres y arrebatara a las masas; el prodigioso taumaturgo de los milagros estupendos y maravillas sin número; el gran Maestro de la humanidad que con celestial doctrina hizo surgir el sol espléndido de la verdad sublime en el encapotado horizonte del mundo pagano; el divino Salvador de los hombres, que por amor a los mismos descendiera de las alturas inaccesibles de su gloria a cubrirse del humilde ropaje de nuestra naturaleza viciada por el pecado de nuestro primer ascendiente y privada por aquella culpa de todos los dotes y prerrogativas con que Dios la adornó al constituir la soberana de todo lo visible en el delicioso trono del paraíso, se encuentra en el afrentoso patíbulo de ignominias y dolores en que le colocó la ingratitude y perfidia del pueblo judaico. Y allí, en el árbol de la cruz, despojado

de todas sus vestiduras, cubierto de llagas dolorosísimas, dislocados sus huesos, taladradas sus sagradas sienas con espinas, pendiente de tres clavos que desgarran sus manos y pies, padeciendo en su alma y en su cuerpo aquellas congojas mortales y aquellos tormentos inauditos que arrancaron a su espíritu aquel grito supremo: «¡Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has desamparado?» después de suplicar misericordia para los verdugos que le crucificaban, después de abrir la puerta del Paraíso al ladrón que le escarnecía, dirige su mirada, mirada de bondad divina y de ter-

nura inefable, a la humanidad proscripta, y compadecido de ella, con aquella palabra eficazísima y omnipotente que creó los cielos y encontró en los abismos los fundamentos de la tierra, constituyó a su Madre, a la *mujer paciente y resignada*, que, transida de dolor pero fuerte como roca que desafía a la tempestad, está al pie de la cruz, madre del género humano.

Ecce Mater tua. Ahí tenéis a vuestra madre, dijo el Dios que moría en expiación de los delitos humanos, y desde aquel momento de eterna recordación, María, la criatura de cuyo seno

brotó el fruto bendito que en el árbol seco de la cruz se ofrecía al hombre para sanarlo de la herida mortal que le causara aquel otro fruto del frondoso árbol del paraíso; María, la obra excelsa de la omnipotencia divina, la Mujer santísima e inmaculada que atrajo con sus virtudes al Verbo divino, quedó sustituida Madre solícita y cariñosa de todos los mortales, aun de aquellos mismos que con sus blasfemias desgarraban sus entrañas y con sus crueldades hacían derramar a sus ojos purísimos las amargas lágrimas de la desolación y del desamparo.

Ecce Mater tua. Ya no está el hombre solo en el desierto de sus crímenes: ya tiene el reo una súplica eficazísima que consigue el perdón de su delito; ya ha encontrado el esclavo el instrumento fuerte que destruya las cadenas que le oprimen; ya ha brillado el iris como signo de paz en la negra tempestad de los vicios repugnantes que descargaba sus rayos sobre la humanidad prevaricadora; ya tiene el hombre, frío y egoísta, lo que más necesitaba, lo que ha de rendir su corazón, cautivando su inteligencia y deleitando su sensibilidad: ¡ya puede mirar al cielo sin temor y sin sonrojo y moviendo sus labios, como niño necesitado, pronunciar una palabra que es miel a la boca, descanso al corazón, consuelo del espíritu y se ta alegría a todo nuestro sér: la palabra «Madre!»

Ecce Mater tua. Y María es nuestra Madre. Vestida de luto, con el corazón desgarrado por punzantes espadas, el pecho de sus inmensos dolores; con semblante pálido por la amargura la pena le produce, se inclina a todos los hombres, y con acentos conmovedores les dice: Yo soy vuestra Madre no temáis; no estáis huérfanos. No importa que hayáis escupido al cielo en momentos de loco desvarío; no importa que las miradas del Eterno, dulces y apacibles para todas sus criaturas, hallanse trocadas en miradas de fuego vengador por vuestra monstruosa ingratitude; no importa que vuestras sacrílegas manos arrebaten la vida con tormentos crueles al objeto de mis delicias, al sosten de mi existencia, al Hijo amado de mi corazón: que este Hijo mío, con solicitud extremada y con amor sin límites, en el trono de sus dolores, momentos antes de expirar, ha dirigido hacia mí su mirada de despedida y con la mirada un mandato y con el mandato una lágrima de amor, y esa lágrima y aquel mandato y aquella mirada han caído sobre mi corazón que al abrasarlo con el fuego de la desolación lo han encendido en la llama del inmenso amor con que siempre os miraré, con que os atenderé siempre...

Ecce Mater tua. Ved ahí a vuestra Madre, ha dicho Jesucristo en el árbol de la cruz; y el que llora, el que gime, el que padece; el justo y el pecador, el anciano y el niño; el vasallo y el subdito; el poderoso y el necesitado; el sabio y el ignorante acuden sin temor a los pies de la Madre de Dios, y en la Madre de Dios encuentran lo que necesitan, porque una Madre no desampara a sus hijos y todos, todos, somos hijos de la Madre de Dios.

J. MAURANDI

LA CRUZ

Era la cruz señal de baldón e ignominia, era el patíbulo mas afrentoso. El que en ella moría dejaba su nombre cubierto de la más grande de las deshonras.

Un día, en Jerusalén, caminaba hacia el Calvario entre una muchedumbre que le insulta, un hombre. Ese hombre lleva sobre sus hombros una pesada Cruz que le abruma y le hace

El drama del Calvario

(TRIPTICO)

I

Padre, perdónalos...

Pater ignosce illis quia nesciunt

Al Justo aquel que con amor profundo, bajando del empuje en raudal vuelo, posó su planta en el humano suelo, sembrando paz y bien, un pueblo inmundo hacia el suplicio le llevó iracundo. Vedle en la cruz, en triste desconsuelo, fijos sus ojos en el alto cielo, y con sus brazos abarcando el mundo.

Rogando está Jesús por su tirano: *Perdónale, Jehová...* piadoso dice, y apura hasta la hez de sus dolores.

Lección sublime al corazón humano: ¡inmolas a tu Dios y El te bendice! ¿Y es posible, mortal, que aún no le adores?

II

Al pie de la Cruz

Stabat iuxta crucem Mater ejus

Miradla allí: con queja lastimera contempla dolorida al Santo, al Fuerte, y al pie de la alba cruz, trémula, inerte, la Madre apura su congoja fiera.

Luto en redor, la soledad doquiera; ¡con triste llanto que a raudales vierte, la Perla de Sión llora la muerte del Hijo aquel por quien la vida diera!

Y di, Madre de amor: ¿quién de tus ojos nubló la hermosa luz?... ¿Quién compungido tiene tu pecho con martirio tanto?...

Más ¡ah! ven, pecador, ven, y de hinojos la frente inclina de pesar rendido: ¡tú eres la causa de su acerbo llanto!

III

Mis dos amores

De profundis clamavi ad te

Yo tuve dos amores terrenales que fueron el dosel de mis placeres, y nimbaban de bellos rosicleres el sol de mis días primaverales.

Yo tuve dos amores ideales más puros que el venal de las mujeres: ¡de los libros... los áureos caracteres, y el calor... de los besos maternos!

Pero murió mi sér idolatrado, y acotando, con rabia desdeñosa, de mis lecturas el afán prolijo, consagré aquel amor inveterado a otra Madre gentil... ¡la Dolorosa! y a un libro sapiencial... ¡el Crucifijo!

F. PALANQUES

caer al suelo varias veces; pero El no la deja, a Ella se abraza, como si Ella fuera su más preciado tesoro.

Llega ese Hombre a la cima del Calvario; los verdugos que le acompañaban le quitan la Cruz, la colocan en el suelo y le mandan tenderse sobre Ella, y gozoso obedece. Sujétanle a Ella con clavos que taladran sus pies y manos y levántanla en alto mostrando a un inmenso concurso de gentes un Hombre Crucificado. Un joven y unas mujeres se abrazan a la Cruz y la riegan con sus lágrimas. Los fariseos y escribas mófense del que de Ella pende.

A las tres horas de ser levantada la Cruz, exclama el que la ocupa: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu, e inclinando la cabeza, muere. Y el sol se oscurece y la tierra se abre y los muertos resucitan, y los que martirizaron a aquel hombre y los que se mófaron del Crucificado huyen confundidos y aterrados. ¿Qué pasa? Que el hombre que murió en la Cruz es Dios; que desde ese Arbol ha dado el precio exigido por la divina Justicia para el rescate de la humanidad esclava; que esa Cruz es el trofeo de su victoria, que los inertes salen a rendirle homenaje, que el sol y los elementos proclaman el poderío que sobre ellos tiene, y que ante El y su Cruz la sociedad humana se divide; unos, como su Madre, el Discípulo amado y las santas mujeres, se abrazan a la Cruz y junto a Ella permanecen; otros, como sus verdugos y perseguidores llenos de rabia y de odio le hacen sufrir y al fin, vencidos y despechados, se alejan de la Cruz de Cristo.

¡Ah! es que esa Cruz es la señal de contradicción entre los hombres; esa Cruz puesta por los judíos en la cumbre de aquel monte, sosteniendo el cuerpo de Dios, permanecerá siempre levantada y a ella se dirigen las miradas de toda la humanidad, llenas de amor las unas, llenas de rencor las otras.

Para los que confesamos a Cristo, la Cruz es nuestra dicha y el objeto de nuestro cariño; porque Ella nos dá alientos para sufrir las adversidades, anima al moribundo con la esperanza de un Dios misericordioso y cobija bajo sus brazos las cenizas de los muertos. Ella inspira las ideas grandes. Ella forma el corazón de los mártires y de los héroes, Ella impulsa al misionero a que, despreciando mil peligros, eduque al salvaje y moralice al infiel; Ella infunde a la hermana de la Caridad ese valor sobrehumano que la hace conservarse con suave sonrisa y su paciencia admirable entre nauseabundos y asquerosos enfermos; Ella forja esos colosos que se entregan a la muerte por cuidar apesados; ante Ella se postran el rey y el vasallo, el potentado y el mendigo, el padre y el hijo; Ella es el punto de unión de todos los corazones, el faro de la inteligencia y la fuente de la verdadera civilización y del verdadero progreso.

Por el contrario, para los que aborrecen a Cristo, la Cruz es un monumento perenne que les recuerda sus derrotas y vergüenzas; porque ante Ella pasaron los judíos, los pontífices y los escribas con sus ironías sangrientas; porque ante Ella pasaron los emperadores romanos con su cortejo de verdugos, anhelando hundirla bajo rios de sangre; porque ante Ella pasaron Juliano, Arrio, Nestorio y todo el emporio oriental con sus sofismas, burlas y perfidias; porque ante Ella pasaron todas las herejías de occidente con sus vicios, crueldades y tropelías; Lutero y Calvino, Enrique VIII e Isabel de Inglaterra, con sus odios y persecuciones; porque ante Ella pasó el cinismo de Voltaire y la ignorancia atrevida de su discipulado; porque ante Ella pasó aquel torbellino de la Revolución; porque ante Ella pasaron los tiranos e

imperios de diecinueve siglos; porque todos se afanaron por derribarla, y a pesar de sus enconados esfuerzos, la Cruz sigue en pie.

Hoy luchan por el mismo fin y con el mismo furor el naturalismo con su hipocresía, el socialismo con sus halagos, el anarquismo con sus locuras, el masonismo con sus crímenes... y no obstante la rabia contra Cristo que enciende sus pechos, no consiguen derribarla y la Cruz permanece en lo alto a la vista de todos. Pasaron sus enemigos de ayer, pasarán los de hoy y pasarán los de mañana y la Cruz seguirá enhiesta. Y llegará por fin el último día y todos los hombres volverán a la vida, y en lo alto del cielo verán la Cruz, y todos se postrarán y la adorarán y reconocerán su triunfo entre rugidos de desesperación los unos, entre oleadas de júbilo y consuelo inefable los otros, y allí se repetirá la escena del Calvario, y masones, anarquistas, imperios, herejes, paganos y judíos pasarán de nuevo hundiéndose sus soberbias frentes ante la Cruz que mófaron y escupieron, precipitándose cual horribles exalaciones en los abismos del infierno; y los que a imitación de la Virgen María, de San Juan y las santas Mujeres se abrazaron a la Cruz, junto a la Cruz permanecerán para gustar eternamente el fruto sabroso de tan glorioso Arbol.

ANTONINO MUÑOZ

LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

Siempre puso nuestro pueblo un cariñoso empeño en conservar el carácter serio y severo de las procesiones religiosas con que conmemora en estos días solemnes el drama agosto del Calvario. Y bien hayan en el entusiasmo y los preparativos puestos en juego para darlas este año inusitado esplendor, si ellas no pierden de su tradicional espíritu religioso lo que van a ganar en relativa fastuosidad y en aparato externo.

Suponiendo que habrán de verlo con gusto nuestros lectores de los pueblos comarcanos, que con tal motivo se disponen a visitarnos, vamos a dar una sucinta relación de dichas procesiones y de las imágenes, pasos o hermandades que han de figurar en ellas, durante los días de Jueves y Viernes santos.

LAS PROCESIONES

Jueves Santo.—Por la mañana, a las diez, terminados los Oficios, tendrá lugar en la parroquia la solemne procesión claustral para la reserva del Monumento. Será presidida por el Ayuntamiento.

Por la tarde a las tres: Procesión parcial de las Hermandades, que conducirán sus respectivas imágenes y estandartes a la iglesia parroquial para la ceremonia y sermón del Lavatorio.

A las siete: procesión general por la Estación mayor, en la que desfilarán todas las Hermandades con las siguientes imágenes: Oración del Huerto, Cristo de la Columna, Jesús y la Samaritana (paso bíblico), la Magdalena, San Juan Evangelista, Ntra. Señora

del primer Dolor y la Dolorosa, acompañada ésta, por la selecta banda militar de infantería Marina de Cartagena. Terminada la procesión se cantará el oficio de tinieblas en la Encarnación.

A las diez de la noche: visitas de Sagrarios por las autoridades y Hermandades en corporación, acompañadas de sus correspondientes bandas de música.

A las doce: traslado procesional de la imagen de Jesús Nazareno, con la Verónica, desde el Convento de Religiosas a la iglesia de la Encarnación.

Viernes Santo.—Al rayar el alba, terminado que sea el sermón de madrugada o vulgo de la Sentencia, que será pronunciado por el elocuente orador sagrado Sr. Maurandi, se organizará la *Carrera de la Amargura*, las más patética y conmovedora de nuestras procesiones, que correrá la estación Mayor, conduciendo en hombros los hermanos de Jesús sendas cruces de madera siguiendo al Divino Mártir en la ruta del Calvario. Irán en pos del Redentor las Hermandades e imágenes de la Verónica, la Magdalena, San Juan y la Dolorosa.

Por la mañana, después de los oficios, tendrá lugar el traslado procesional del Cristo yacente o de la Caja desde la casa del mayordomo (Carrera del Carmen) a la iglesia parroquial, verificándose acto seguido la ceremonia del *Enclavamiento*.

Por la tarde, a las cinco, el *Descendimiento de la Cruz*, y el sermón de rúbrica.

Por la noche: solemnisima procesión del Santo Entierro que recorrerá toda la Estación mayor hasta volver a la iglesia de la Encarnación; terminando con el regreso de la soberbia escultura y féretro del Cristo yacente, a su iglesia del Sepulcro.

En todos los actos descritos tomarán parte según se dice, coros de niñas vestidas de angeles alados, escoltas de Guardia civil con uniforme de gala, y las bandas de música de Vélez-Rubio, Cartagena y Alquerías.

LAS IMAGENES

Son numerosas las imágenes o «pasos» que han de recorrer el acostumbrado itinerario en el sagrado cortejo del Jueves y Viernes Santos. Unas son antiguas, otras muy modernas, y todas, a excepción del Cristo yacente o de la Caja, de Jesús Nazareno y alguna otra, de muy relativo mérito escultórico. Son a saber:

Jesús Nazareno con la cruz a cuestas.—Pertenece al paso morado y fué traída a expensas de algunos devotos a fines del siglo XVI. En 1603, hallándose aquí el Sr. Obispo de Troya y auxiliar de Toledo Ilmo. Sr. D. Domingo de Soria Vera y Manrique, se le edificó a esta venerada imagen el Camarin que aún conserva en el Convento

de Religiosas. Posee una rica túnica bordada en oro a realce, donada por D. Atanasio Manchón, vecino de la ciudad de Cuevas.

El Cristo de la Caja.—Hermosa escultura de tamaño natural y brazo articulados, que se exhibe el Viernes santo en la patética y tradicional ceremonia del Desenclavamiento y procesión del Santo Entierro. De escultor desconocido, fué traída a mediados del siglo XVIII por la Cofradía de la Sangre de Cristo y de la Vera-Cruz y se venera desde entoces en el altar mayor de la iglesia del Sepulcro.

La Oración del Huerto.—Grupo escultórico de escaso mérito y relativa antigüedad, que se venera también en el Santo Sepulcro y se exhibe por la Hermandad de los morados la tarde del Jueves Santo.

Jesús y la Samaritana.—Precioso paso bíblico, de factura moderna, perteneciente a los Nazarenos «morados» y que desfilará también en la tarde del Jueves.

La Magdalena y la Verónica.—Dos bonitas imágenes modernas propias de la Hermandad de los azules.

San Juan Evangelista.—Son tantas las metamorfosis sufridas en pocos años por esta simpática imagen, que ignoramos a punto fijo la fecha de su factura.

El Cristo de la Columna o Flagelación.—Escultura antigua perteneciente a la ermita del Santo Sepulcro y que desfilará también el Jueves Santo.

La Dolorosa y Ntra. Sra. del Primer Dolor.—Dos imágenes modernas; la 1.ª pertenece a la Hermandad de su nombre y la segunda, muy linda por cierto, a la Srta. Esperanza Moreno.

LAS BANDAS DE MUSICA

Ayer, miércoles, a las siete de la tarde llegó a esta la reputada y numerosa banda procedente de Alquerías (Murcia), que ha sido contratada para festejar las procesiones religiosas de hoy y mañana por el mayordomo del Paso blanco D. Fernando Guirao Alcázar.

A la recepción, que fué muy solemne, acudió la banda municipal de esta villa hábilmente dirigida por el Sr. Mauricio, la que nos hizo oír sus acordes, alternando con la de Alquerías, en preciosos pasacalles magistralmente ejecutados, recibiendo una y otra unánimes y merecidísimos aplausos por parte de la concurrencia inmensa que las escuchó con deleite.

Hoy, Jueves Santo, a la misma hora, llegará también la famosa y laureada banda militar del Regimiento de Infantería de Marina de Cartagena, que ha sido asimismo contratada para el Paso negro o de los Dolores por su mayordomo y capellán respectivos los Sres. Maurandi.

Se encuentran en esta, donde pasarán las fiestas de Semana Santa, el ilustrado catedrático de la Universidad de Granada, D. Antonio Diaz Domínguez, y su distinguida hija Esperanza.

Sean bien venidos.

Nuestro deseo de dedicar este número por entero a las solemnidades religiosas de estos días, nos obliga a retirar los demás originales de actualidad que teníamos preparados.

Compañía Gral. de automóviles de Calaf á Seo de Urgel, Puigcerdá, Ribas y Ripoll

TARIFA GENERAL DE PRECIOS

de VÉLEZ- RUBIO a TOTANA y CARTAGENA

	Delan- era		Primera		Segunda		Tercera	
	Pts.	Cts.	Pts.	Cts.	Pts.	Cts.	Pts.	Cts.
De Vélez-Rubio a								
Venta Petra	3	50	3	00	2	00	1	25
Puerto Lumbreras	5	75	5	25	4	00	3	00
Venta Coronel	6	25	5	75	4	75	3	75
Lorca	8	00	7	50	6	00	4	50
La Hoya	9	25	8	75	7	50	5	50
Totana	11	00	10	50	8	00	6	00
Pareton	13	25	12	25	9	25	7	00
Los Ruices	14	25	13	25	10	25	7	75
Mazarrón	16	25	15	25	12	25	9	50
Puerto Mazarrón	17	25	16	25	13	25	10	50
Tallante	19	50	18	50	15	50	12	25
Cuesta Blanca	20	25	19	25	16	25	12	75
Molinos Malfagones	20	75	19	75	16	75	13	00
Cartagena	21	00	20	00	17	00	13	00
De Cartagena a								
Molinos Malfagones	2	25	1	75	1	25	1	00
Cuesta Blanca	3	00	2	50	2	00	1	50
Tallante	3	50	3	00	2	50	1	75
Puerto Mazarrón	5	75	5	22	4	75	3	00
Mazarrón	6	75	6	25	5	75	3	50
Los Ruices	8	75	8	25	7	75	6	50
Pareton	10	00	9	50	9	00	7	00
Totana	10	00	9	50	9	00	7	00
La Hoya	12	75	11	75	10	50	8	00
Lorca	14	00	13	00	11	00	8	50
Venta Coronel	15	00	14	00	12	75	9	25
Puerto Lumbreras	16	75	15	75	12	75	9	75
Venta Petra	18	75	17	75	14	25	11	75
Vélez-Rubio	21	00	20	00	17	00	13	00

Salida de V. Rubio 7'15 mañana
 » » Lorca 8'45 »
 » » Totana 10'15 »
 » » Mazarrón 11'45 »
 Llegada a Cartagena 1'30 Tarde.

Salida de Cartagena 6'30 mañana
 » » Mazarrón 8'30 »
 Llegada a Totana 10 »

Horario:

ACADEMIA de Matemáticas e Idiomas

Preparatoria para el Magisterio, Correos, Telégrafos, Contadores mercantiles y otras carreras breves del Estado.

A cargo de Don F. P. y Don J. R. Profesores del Colegio de Nuestra Sra. del Rosario.

Cuadro de materias.—Gramática española. Lengua francesa. Lengua italiana. Aritmética y Algebra. Contabilidad. Geografía postal y mercantil. Pedagogía. Historias. Caligrafía. Dibujo. Etc.

Metodos especiales, intuitivos, práctico-teóricos, de positivos y rápidos resultados para todos los alumnos, especialmente para aquellos que aspiran a labrarse un porvenir seguro en cualquiera de las naciones neolatinas, luego que termine la formidable guerra actual, que está segando en flor a la juventud europea.

Clases diurnas y nocturnas, diarias y alternas, individuales y colectivas. Honorarios módicos.

Los avisos de inscripciones de matrícula en la Secretaría del Colegio del Rosario, sacristía 8.—VELEZ-RUBIO

J. Suaver Dentista

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas. Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

Domicilio en Lorca: Sucursal en V Rubio:

Alfonso el Sabio, 4 Fonda del Carmen

COLEGIO DE 2.ª ENSEÑANZA

DE DE
 Sra. del Rosario

Vélez-Rubio

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Miell.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

- Internos 65 pesetas mensuales
- Mediensionistas 45 »
- Permanentes 1.º y 2.º grupos 20 »
- » 3.º al 6.º » 25 »
- Externos 1.º y 2.º » 15. »
- » 3.º al 6.º » 20 »

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente. Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.

Emilio Egea

CALLE DE CABRERA. (Carril)

Perfumería, Relojería, Bisutería, Papelería, Objetos de escritorio, Paraguas, Quitasoles, Medias, Calcetines, u ellos, Paños, Cubiertos y Cuchillería.

Novedades para Regalos

Aparatos y accesorios para el alumbrado por gas a base de gasolina. Venta de los verdaderos productos, Jabón, Polvos, Colonia, Extracto Flores del Campo.

ANTONIO PEREZ ABAD

Profesor de música y representante de importantes casas dedicadas a la venta de pianos y armoniums de las marcas más acreditadas, tanto españolas como extranjeras. Especialidad en instrumentos para bandas y orquestas, y accesorios para los mismos. Gramófonos, acordeones, bandurrias, lauds, Mandolinas, citarinas, etc.

Métodos y música para todos los instrumentos. Gran surtido en música para piano, banda y religiosa.

Se suministran gratuitamente antecedentes a todos los que lo soliciten.

9, Caballero, 9.—Vélez-Rubio (Almería)

Gran depósito de máquinas de coser

A cargo de

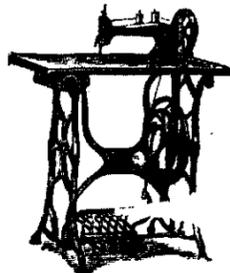
Juan Bta. Gómez

Variedad de máquinas de coser de la tan acreditada fábrica

LA FABRIL VALENCIANA

PROBAR ESTAS MÁQUINAS. ES ADOPTARLAS

A quien compre una máquina de este sistema, se darán 15 lecciones gratis de artísticos bordados.—Situado en la calle de Redoras, frente a la Iglesia Parroquial.



EL DISTRITO

ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 y 7.—VELEZ-RUBIO

Sr. D. Juan A. Martínez de Castro

Manuel Rodríguez, 11

C. Américo

